

CALLADO ESTELA, Emilio (ed): *1622. Cinco santos para la Reforma Católica*, Madrid, CEU Ediciones y Dykinson, 2023, 487 págs. ISBN: 978-84-19111-95-1.

Diego Herrero García
Universidad de Valladolid

La presente obra coral constituye, además de una recopilación de trabajos académicos, un libro homenaje motivado por el cuarto centenario de la quintuple canonización del 12 de marzo de 1622, por la que el papa Gregorio XV decretaba la elevación conjunta a los altares de San Isidro Labrador, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, Santa Teresa de Jesús y San Felipe Neri. Tal y como su coordinador, el profesor Emilio Callado Estela (CEU-UCH), aclara en la introducción, sus orígenes residen en un encuentro organizado a raíz de tan señera efeméride por la Fundación Cultural Ángel Herrera Oria, con la colaboración del Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala y la Cátedra CEU Casa de Austria. Sus contenidos responden, en consecuencia, a versiones ampliadas de las conferencias allí presentadas, a las que se suman aportaciones adicionales de otros autores. En todos los casos, las contribuciones proceden de reconocidos expertos en cada uno de los perfiles y materias tratados con un amplio historial investigador a sus espaldas, de manera que el resultado final es el fruto agregado de décadas de trabajo y de la experiencia de profesionales adscritos en su mayoría a la disciplina histórica, si bien también se incorporan tres académicos procedentes de otras ramas del conocimiento —dos historiadores del arte y un teólogo.

El propósito general de la publicación reside no tanto en reproducir las de sobra conocidas biografías individuales de cada una de las nuevas incorporaciones al santoral, sino en indagar, desde distintos ángulos, en los procesos históricos que culminaron en la gran canonización de 1622, en sus manifestaciones artísticas asociadas y en otros futuros héroes de la cristiandad que hubieron de esperar a fechas posteriores para su ascenso a los altares. Dichos objetivos se deducen de la propia estructura tripartita: la primera parte reúne cinco trabajos referidos a cada uno de los principales protagonistas del volumen, la segunda recopila dos que evalúan la proyección de las canonizaciones en el terreno de la fiesta y el arte y un último bloque se reserva para tres personajes, Santo Tomás de Villanueva, San Pedro de Alcántara y San Luis Bertrán, cuyas causas se discutieron en la sesión de la Congregación de Ritos celebrada dos meses después de la canonización de 1622, mas no alcanzaron la santidad hasta décadas más tarde.

Tras un breve pero sumamente esclarecedor prólogo de la pluma de Paolo Broggio, que en muy pocas páginas brinda una visión exhaustiva del polifacético fenómeno de la santidad postridentina, la primera parte del volumen comienza con el capítulo dedicado a San Isidro Labrador —y, en menor medida, a su esposa, María de la Cabeza—, de quien se ocupa una investigadora tan familiarizada con su figura como es la profesora María José del Río Barredo (UAM). La autora nos ofrece una lectura del proceso de canonización centrada, por un lado, en la nueva hagiografía producida en pro de la figura del laico medieval y, por otro, en las pesquisas efectuadas por una

comisión constituida por la corporación municipal en 1593, que se reconstruyen a través de documentación del Archivo de Villa de Madrid. También se valoran la paralización del proceso durante el traslado de la corte a Valladolid y su reactivación en 1612, que fructificó en la beatificación de 1619 y la eventual canonización tres años más tarde, cuyos fastos asociados también se analizan parcialmente. La aportación de la profesora Del Río Barredo despunta por su profundización en el nexo entre la canonización de San Isidro y la consolidación de Madrid como corte del Rey Católico, así como por apuntar una potencial vía de investigación futura en el estudio de las pretensiones de santidad en torno a María de la Cabeza.

Al profesor Javier Burrieza Sánchez (UVa) le corresponde abordar el proceso de San Ignacio de Loyola desde múltiples ópticas complementarias. En primer lugar, se examina, en términos generales, la producción hagiográfica que suscitó, tanto la de algunos de sus colaboradores en vida como la decisiva *Vida* de Pedro de Ribadeneira y otras biografías posteriores. Sigue una didáctica reproducción del proceso de santificación, basada fundamentalmente en la documentación publicada en *Monumenta Historica Societatis Iesu* y en la historiografía más reciente. De forma similar a la autora anterior, el profesor Burrieza acierta al contextualizar las acciones desarrolladas entre 1593 y 1622 en favor del futuro santo guipuzcoano dentro de las relaciones entre la joven Compañía, las cortes pontificia y francesa y la Monarquía de Felipe II y Felipe III, mediatizada por la figura del duque de Lerma. El tercer apartado se dedica a las estrategias de difusión del culto ignaciano en los planos artístico y festivo y el cuarto trata la perpetuación de la fama del nuevo santo a través de dos fundaciones radicadas en espacios significativos dentro de su trayectoria vital, convertidos en lugares de devoción y memoria: la casa natal de Loyola (1622) y la capilla de la Santa Cueva de Manresa (1603) y su colegio de San Ignacio (1625).

San Francisco Javier protagoniza la contribución del profesor jesuita Eduard López Hortelano (Universidad Pontificia Comillas), en la que, a partir del epistolario javeriano y los Ejercicios espirituales, se consideran sus trabajos misionales desde un enfoque más propiamente teológico que histórico, con particular énfasis en la espiritualidad ignaciana y su reflejo en las acciones y escritos de San Francisco Javier durante sus periplos por los dominios ultramarinos lusitanos. Pese a su interés intrínseco, desde la óptica del historiador debe advertirse que el capítulo genera, dentro de la obra como conjunto, una laguna de comprensión en lo tocante al proceso histórico de canonización del célebre misionero y su impacto en el mundo de la Reforma católica.

Del último de los nuevos santos de raíces hispanas se encarga Julen Urkiza Txakartegi (O.C.D.), quien desgrana los procesos de beatificación (1614) y canonización (1622) de Santa Teresa de Jesús, junto con sus celebraciones asociadas, a partir de una abundantísima y dispersa documentación editada por el propio autor, circunstancia que se plasma en una abrumadora erudición e íntimo conocimiento de los materiales con los que trabaja. El capítulo resulta sumamente prolijo en datos y marcadamente sistemático en su recorrido, desde los primeros procesos informativos incoados en 1591 hasta las sesiones finales de la Congregación de Ritos y del consistorio pontificio. Todo ello produce una crónica en extremo detallada y precisa de los procesos de Santa Teresa y de sus antecedentes que resultará de extraordinaria

utilidad a todo investigador que en el futuro se disponga a profundizar en alguna de sus múltiples aristas. Por otro lado, el autor evidencia la riqueza de sus fuentes para el estudio de muchos otros aspectos de la vida cotidiana, religiosa e incluso política en la Monarquía de España de los siglos XVI y XVII. Cabe destacar la valiosa recopilación final de impresos en torno a las celebraciones que motivó en la península el ascenso teresiano a los altares.

Para cerrar la primera sección, el profesor Fermín Labarga García (UNAV) indaga en el proceso de San Felipe Neri en interrelación con los de sus cuatro compañeros españoles. Tras un breve repaso de la trayectoria vital del florentino, se refieren los avatares de su beatificación (1615) y canonización (1622) —promovidas prácticamente desde su mismo deceso en 1595— a partir de textos editados y un manejo encomiable de la bibliografía italiana clásica y reciente, que se complementan con documentos inéditos procedentes, en su mayoría, del Archivo de la Congregación del Oratorio de Roma y de la Congregación de Ritos. Al igual que aquellos autores que le preceden, el profesor Labarga concluye su aportación con un repaso a las celebraciones suscitadas en las penínsulas itálica e ibérica, que integra dentro de una sugerente aproximación a las tempranas vías de difusión del culto y la espiritualidad de San Felipe Neri en España, antes y después de 1622. De forma global, al lector se le presenta un capítulo final de carácter integrador, cuya perspectiva hispana, anunciada en el propio título, le acarrea una particular originalidad.

El segundo y más sucinto apartado se abre con un trabajo de la profesora Inmaculada Rodríguez Moya (UJI) consagrado a los festejos por las canonizaciones de 1622, cuyos contenidos, aunque se pudiesen juzgar como reiterativos, resultan de extraordinario interés debido al acertado enfoque geográfico por el que se decanta la autora. Gracias a él, le es posible proporcionar un análisis más completo del fenómeno festivo en torno a 1622, además de diseccionar cómo se recibió la canonización de cada uno de los nuevos santos en distintos contextos. Por medio de casos de estudio extraídos principalmente de la órbita de la Monarquía de España, tanto en su dimensión europea como ultramarina, se incide en el alcance global de los festejos, asociado a la propia presencia de la Monarquía a lo largo de todo el orbe y a sus aspiraciones a erigirse en imperio católico universal. La profesora Rodríguez Moya defiende que los fastos de 1622 pretendieron proyectar la imagen de una Iglesia Católica postridentina triunfante y militante frente a la herejía y la idolatría, al tiempo que fueron instrumentalizados con fines comunicativos más específicos en cada una de las ciudades y por parte de las distintas corporaciones que participaron en ellos, en especial la Compañía de Jesús. Desde el punto de vista metodológico, se podría objetar que el excesivo énfasis en Madrid distorsiona en parte los resultados en lo que a los reinos peninsulares se refiere; no obstante, la decisión se explica por las limitaciones de espacio y abre la puerta a un futuro estudio que desarrolle un tratamiento más extensivo de la materia.

A seguido del texto de la profesora Rodríguez Moya, el también catedrático de Historia del Arte Rafael García Mahiques (UV) identifica en su aportación, por medio del estudio de retratos, estampas, pinturas devocionales y esculturas, el surgimiento de las principales tipologías iconográficas de cada uno de los cinco santos, interesándose por la creación de imágenes conceptuales, es decir, abstracciones basadas en uno o

más episodios hagiográficos que se vinculan de forma íntima con la plasmación pictórica del personaje y su modelo de santidad. Con el grabado conmemorativo de Matthäus Greuter de la canonización de 1622 como hilo conductor, en tanto en él se presenta conjuntamente a las nuevas incorporaciones al santoral, se repasan de manera individual sus biografías para identificar el origen de sus modelos de representación: San Isidro Labrador y el milagro de la fuente, San Felipe Neri y la visión mística de la Virgen en su enfermedad, San Ignacio de Loyola y la visión de La Storta, San Francisco Javier con el pecho inflamado por el amor divino y Santa Teresa de Jesús durante la transverberación. Sin pretensión alguna de exhaustividad, en función de la amplitud del tema a tratar, el profesor García Mahiques pone a disposición de los investigadores una excelente introducción a la materia cuajada de referencias bibliográficas y a piezas concretas.

Por su parte, el profesor Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (O.S.A.) (Estudios Superiores del Escorial) inaugura el tercer y último bloque de la monografía con un capítulo alusivo a la figura de Santo Tomás de Villanueva y su tortuoso ascenso a los altares desde el inicio de las pesquisas al respecto en la Valencia de 1601. Aun habiendo sido beatificado en 1618, en paralelo a los santos de la canonización de 1622, la declaración de santidad del arzobispo valenciano no llegó hasta 1658, en el marco de una nueva causa cuyas especificidades y obstáculos son detallados por el autor en un primer apartado a través del estudio de colecciones documentales y de textos inéditos procedentes del Archivo Histórico Nacional, del Archivo General de la Orden de San Agustín y de la Biblioteca Nacional. Un segundo apartado se centra en la explosión festiva motivada por la canonización del fraile agustino, cuyo análisis se efectúa por elementos lúdicos, en vez de manera geográfica, a través de un amplio corpus de relaciones correspondientes a las principales poblaciones peninsulares y, en menor medida, americanas.

Del segundo de los santos que quedaron fuera de la quintuple canonización, el fraile franciscano San Pedro de Alcántara, se ocupa el profesor José Antonio Calvo Gómez (UCAV). Tras un estado de la cuestión pertinente y actualizado, que reúne hagiografías, crónicas y otros escritos manuscritos e impresos junto con una extensa selección bibliográfica, se da paso a un examen de los procesos de beatificación (1622) y canonización (1669) fundamentado en la documentación del Archivo de la Congregación de Ritos —esencialmente inédita, a diferencia de lo que sucede con la de otros perfiles tratados en la obra. La reconstrucción realizada por el profesor Calvo Gómez, sumamente precisa en lo tocante a la secuencia cronológica y a las actuaciones de los actores involucrados, viene seguida de un segundo apartado que se interroga por el modelo de santidad que se articuló en torno a la figura del alcantarino a través de los cuestionarios con que se recogió la información testifical, en particular el de Trujillo de 1615. El autor observa cómo por medio de las preguntas dirigidas en torno a sus orígenes, fama de santidad, relaciones con personajes señalados de la vida política y religiosa de la época, fenómenos sobrenaturales y milagros en torno a su persona, etc., el objetivo no era tanto recabar informaciones concretas, sino valorar el grado de conocimiento que existía respecto a determinados elementos de su biografía.

Para concluir, el profesor Callado se ocupa de poner el broche final al volumen que coordina, centrándose en un tercer aspirante español al emperío a comienzos del

siglo XVII: el dominico valenciano Luis Bertrán, beato desde 1608 y santo a partir de 1671. El tratamiento de su proceso, impulsado durante las primeras décadas por el patriarca Juan de Ribera, de quien el autor es gran conocedor, brilla por la estructura narrativa empleada, de notable claridad y amena lectura, que se complementa con un incisivo análisis de los condicionantes, lealtades y factores en juego. El profesor Callado argumenta, sobre la base de crónicas y documentación tanto publicada como inédita —procedente, en el segundo caso, del Archivo del Real Convento de Predicadores de Valencia, de la sección de manuscritos de la Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia y del Archivo de la Corona de Aragón, entre otros repositorios—, que las razones de la dilación de su causa han de buscarse en el predominio dentro de las novedades del santoral de individuos adscritos a congregaciones religiosas más jóvenes, así como en los substanciales cambios en el desarrollo de los procesos de beatificación y canonización implementados por Urbano VIII y en la escasez de recursos por parte de los promotores del proceso. Estas dos últimas explicaciones son igualmente argüidas por los autores previos en relación con Santo Tomás de Villanueva y San Pedro de Alcántara. Del mismo modo que la mayoría del resto de capítulos, el del profesor Callado termina considerando la dimensión festiva del accidentado proceso de San Luis Bertrán y, en particular, sus manifestaciones en la ciudad de Valencia, donde se suscitaron conflictos varios en torno a cuestiones como la posibilidad de festejar la canonización del dominico juntamente con la de San Francisco de Borja.

Con casi medio millar de páginas y en torno a mil notas al pie, nos encontramos ante una obra de forzosa referencia para posteriores investigaciones al hilo de cada una de las materias consideradas en el marco de este volumen, que funciona simultáneamente como un estado de la cuestión actualizado y como exploración de ulteriores posibilidades de trabajo, en tanto logra integrar exitosamente la abundante producción historiográfica previa con aportaciones novedosas, tanto en lo que a fuentes como a enfoques se refiere. Sus autores nos invitan a contemplar la canonización múltiple de 1622, primer gran exponente de los procesos de canonización postridentinos, en el seno de una plétora de contextos interconectados: numerosos fueron los condicionantes y actores que intervinieron en ellos, desde soberanos y pontífices hasta élites locales, pasando por congregaciones religiosas, lo que deviene en fenómenos históricos estrechamente ligados a realidades políticas tanto a nivel local como a una escala más amplia, siendo decisivas las siempre conflictivas relaciones hispano-pontificias. Asimismo, otro aspecto que pone de manifiesto la obra en su conjunto es la pluralidad de relatos ideológicos que latían detrás de la canonización de 1622, en buena medida vinculados a los intereses de la Monarquía de España, pero también de otras entidades.

En última instancia, la santidad cristiana se manifiesta, a lo largo de las sucesivas contribuciones aquí reunidas, como un objeto de estudio científico que se presta a ser analizado desde la atalaya de diversas disciplinas y perspectivas, lo que ha de animar a la puesta en marcha de aproximaciones multidisciplinares similares a esta.